

CRÍTICA DE **CANCIÓN****Laboa**
multimedia**MIKEL LABOA****Lugar y fecha:** Mercat de les Flors
(17/V/97)**DONAT PUTX**

Descontando su intervención en el "Al vent" raimoniano de Sant Jordi, Mikel Laboa llevaba más de 15 años sin pisar la escena barcelonesa. Finalmente, se presentó en el Mercat de les Flors junto a sus músicos, armado con toda la juventud de sus 63 años. Éste es un pionero de la cantautoría vasca, que formó con Ez Dok Amairu, los Setze Judges de su país. Muchos le recuerdan por eso. Otros, quizá por la versión de una de sus canciones, que bastantes años después se marcaron los chicos de Negu Gorriak. En más de tres décadas, Laboa ha trabajado la tradición, dado voz a poetas y viajado por remolinos experimentales.

De entrada, Mikel Laboa nos mostró su faz más "free". Piano y metal dibujaban una atmósfera resbaladiza, delirante como una voz que, entre desgarró y desgarró, nos hablaba de Groenlandia. Eran los prolegómenos de un concierto bello y extraño, bañado en jazz y en tradición vasca a golpes de "txalaparta". Un elaborado espectáculo vanguardista donde también se asomaron el fado, el tango y algunos tintes de teatro del absurdo.

A todo esto añadió el artista poderosas dosis de poesía. El autor que se llevó la palma fue Bernardo Atxaga, con quien Laboa colabora regularmente desde hace más de una década. La interpretación de "Antzina-ko bihotz" fue remarcable. El de San Sebastián, que canta fundamentalmente en vasco, lo hizo también en otras lenguas, como el portugués y el catalán, tomando la palabra de Espriu en "Assentiré de grat". A la curiosidad de Laboa en cuestiones musicales y literarias cabe añadir la excelencia de su voz, cuyos registros nos dejaron un buen sabor de boca en "Mugak". El cantante supo sacar un poderoso matiz jondo en esta pieza, inspirada en las figuras de John Cage y Camarón de la Isla. Mikel Laboa parece dispuesto a asesinar de una (puñetera) vez ese viejo icono del cantautor poco amigo del riesgo. ●